

Señor Ingeniero AARON MERINO FERNANDEZ, GOBERNADOR DEL TERRITORIO
DE QUINTANA ROO.
HONORABLE PRESIDIO.
DISTINGUIDO AUDITORIO.

DISCURSO

El Gobierno del Territorio, cuya égida empuña el señor ---
Ingeniero AARON MERINO FERNANDEZ, conduciéndola con mano experi-
mentada, recia y segura - con la seguridad que dan la madurez y
la convicción - me ha conferido la inmerecida distinción, de ---
producir en su nombre algunos conceptos referidos a la fecha ---
gloriosa, que hoy conmemoramos con inusitado júbilo y cuya gesta
cubre con sus alas magestuosas la alegría, la esperanza y las --
aspiraciones más genuinas de la familia mexicana, que encara el-
porvenir sin temblores de incertidumbre ni titubeante inseguridad.

Permítaseme iniciar mi difícil cometido llevando al recuerdo
de ustedes el pensamiento transparente del señor Lic. don Adolfo
López Mateos, Presidente Constitucional de nuestra a-mada Patria,
al transcribir algunos párrafos del estupendo discurso que produ-
jo el 17 de octubre anterior, en el Parlamento de Indonesia.

Afirmó nuestro gran Presidente:

" En una ficción democrática,
don Porfirio Díaz había sido electo ocho veces; por eso, en 1910,
el pueblo guiado por Madero, inició una nueva Revolución, la que
nosotros llamamos la Revolución Mexicana, cuya etapa se inicia -
en 1910 y su espíritu se convierte en norma legal en 1917 y es -
Programa permanente del pueblo de México.

La lucha iniciada en 1910, fue dirigida, primero, para ---
terminar con la simulación democrática y para devolver al pueblo
sus derechos ciudadanos. Posteriormente los campesinos reclamaron
la reivindicación de la tierra y los obreros lucharon por obtener
normas protectoras en México.

Los ciudadanos son consubstancialmente libres a partir de

la Constitución de 1917. La Reforma Agraria limita a un mínimo la propiedad individual y establece que todo campesino tiene derecho a un pedazo de tierra, pero esa Reforma no constituye solamente una reitegración al pueblo de lo que es del pueblo; es, -- además, un modo de hacer justicia llevando al campesino técnica y crédito; asegurándole un precio de garantía para sus productos y llevándole salud y escuela a los trabajadores del campo. Los obreros obtuvieron los derechos de libre asociación y de huelga; la jornada máxima de ocho horas en el día o de siete de tarde o de noche.

Se protege a la mujer que trabaja y no se permite a los niños menores de dieciséis años que trabajen; se establecen autoridades mixtas -- de las que forman parte los propios trabajadores --, para juzgar de los problemas surgidos en sus relaciones con los patronos, y tienen, fundamentalmente, el apoyo, la simpatía y la protección de la ley, pero lo más importante dentro de la Constitución de 1917, es haber recobrado, con la soberanía de la nación, el dominio directo de todos los bienes del subsuelo: minerales y todas las formas de hidrocarburos, además de --- todas las riquezas que el suelo encierra, y las aguas que cruzan más de dos entidades federativas. Sin embargo, a través de distintas concesiones, algunas vigentes desde la dictadura de Díaz y otras provenientes de transacciones inadecuadas, el petróleo, -- la minería y la electricidad fueron explotadas por manos extranjeras....."

El fragmento que antecede -- saturado de verdades irrefutables, señoras y señores, precisa y esclarece el escenario donde los haces lumínicos del grandioso Noh-kin (Sol Grande de los mayas) de la anhelada Libertad, iluminaron la terrífica y espantosa noche de la esclavitud de las razas aborígenes, y de los mestizos

apostentados en la geografía ubérrima de la ultrajada y rediviva Anáhuac, creación magnífica de nuestros ancestros, orgullo de nuestros antepasados, admiración de extraños y epifoco de nuestra nacionalidad.

Por vivir en condiciones infrahumanas, los pueblos oprimidos aunaron su hambre, juntaron su desnudez, unieron su desesperación y acumulando sus múltiples necesidades insatisfechas -- embrazado el 30-30 vengador -- se lanzaron a la Revolución.

En ella y mediante ella -- los desarrapados y los hambrientos -- dieron cohesión a los pedazos sangrantes de su dolorida -- pero nunca aniquilada dignidad humana, hecha trizas por el sátrapa explotador.

En la Revolución, nuestros padres reunieron sus raíces --- culturales, adosadas vigorosamente en la estructura añeja del espacio y del tiempo y entraña de su calidad de hombres, no de guiñapos humanos subestimados, materia prima de explotación e iniquidad, gajo jugoso para los descastados sembradores de angustia y dolor y degradación.

En la Revolución, los hombres del campo y la ciudad acoplaron su fe, por tanto tiempo oculta en los bosques inescrutables de su corazón, y las voces recias y viriles de Aquiles Serdén y Francisco I. Madero, voces de fuego, voces impregnadas de luz y sombra, de humedad de sus antepasados, de lluvia recogida en cada aurora, en el ánfora translúcida de su esperanza y almacenada en cada ocaso, en el cántaro moreno de su espíritu irreductible.

Por doquier se levantaron voces de agonía y nacer ululantes, con reciedumbres y feracidad de trópico explosivo. Fueron voces de ríos despeñados en los imponentes acantilados de sus montañas de angustia. Voces de sonoridades de zenzontles; de rugidos de jaguar acosados por el celo y la carencia de satisfactores primarios.

Las voces de nuestros revolucionarios, fueron voces de arrullos de tórtola que anida apacible su futuro en zacates mal trenzados, y confiada espera que la mano invisible y pródiga desvíe el apetito insaciable del milano y tienda un velo de protección para sus hijos, cuyo porvenir se mece en alas del viento, de la lluvia, del sol y la oscuridad del desamparo.

Fueron voces de volcán en plena ebullición que con su candente lava, lava y calcina los desvíos y yerros de los hombres que viven agujoneados por el mal.

Fueron voces de mar, de laguna y nube y huracán y azul....
....y envueltos en la clara mañana de sus aspiraciones a una vida menos amarga, fraguadas con sus manos, dignificadas por el trabajo, los hombres vestidos de manta y mezclilla - cobijando sus tristezas con el gabán del oprobio - se arrojaron incontenibles en la hamaca, tejida con hebras multicolores de anhelos reprimidos y al mecer - su devoción a la Libertad, derrumbaron su fementida impotencia e incapacidad, detuvieron el impetuoso río de la opresión, hicieron una colosal pira con sus harapos, esparcieron en alas de eólo las cenizas de las cadenas que los oprimían, y trémulos de emoción, - se irguieron en la cúspide de su independéncia, lanzaron un reto estruendoso a la arrogancia de los hacendados engreídos, parasitarios y déspotas, y erectos, decididos y gallardos, tomaron con amor paternal, en sus encallecidas manos, a la niña frágil y sonriente, bella y endeble, capullo de algodón y ojos color de petróleo, y con sus camisas albeantes de júbilo, con sus lágrimas y su denuedo y su máuser, amasaron la Patria Nueva, reconquistaron la Independéncia y sentaron las bases incommovibles para reestructurar un México digno de los mexicanos, una Patria que enorgullezca a Cuauhtémoc, a Hidalgo, a Juárez, a Morelos, a Zaragoza, a la -

pléyade fulgurante de nuestros próceres, yunque en que forjó sus esencias prístinas el señor Lic. Don Adolfo López Mateos, que empuña con acierto el timón de la nave nacional, eludiendo traicioneros arrecifes, capeando mortíferos temporales, para llegar sereno, e indemnes los intereses nacionales, a las arenas acogedoras de los brazos de sus compatriotas.

La Revolución fue, asimismo, damas y caballeros, el manantial en que abrevó sus calidades distintivas el señor Gobernador, Ing. Aarón Merino Fernández. En el yunque de la Revolución forjó su temple, su innegable enjundia de hombría de bien y gobernante probo, cazador de luceros para llenar de diafanidad la noche del pueblo.

La voz de la Revolución es voz de savia dúctil de chicozapote; es voz de pavo de la selva que hiende la aparente calma de la madrugada cálida, mojada por el vaho quemante de la tierra; es voz de trigo destrozado por el cierzo - dejando en el aire flotar sin rumbo - lo promisorio de su pan para restituir la vida que se va, que se va envuelta en las lagrimas ardorosas de los que se quedan, se va a las fauces insondables de la nada, quizá del ser, quizá del no ser, donde bulle la extinción o mora el aletear risueño de la existencia.....

La Revolución nutrió su ferviente anhelo en el aleteo maravilloso del colibrí y recogió polen vivificante y nutricio, en las rosas de la historia del pueblo mexicano, y amasó y cultivó y cobijó con el gabán áureo de su vida la Nib-Té-Ha impoluta, -- que perfuma y viste de blancura la negrura de su esclavitud.

En la Revolución, florece y estalla el rojo framboyán de la rabia del pueblo mexicano, y su rebeldía, se convierte en potro indomable que recorre la aspereza y rugosidad de la geografía patria, llevando en sus grupas polvorientas y ardorosas el batir de alas del SUFRAGIO EFECTIVO Y LA NO REELECCION; el potro de la

Revolución es jineteado por el grito estentóreo sureño de TIERRA Y LIBERTAD.

La Revolución se engalana y fortalece con el rocío sedante que palia la muerte en los combates fratricidas y alegra los vivacs, llevando colgadas de sus ancasy prendidas a sus crines, a las Adelitas y las Valentinas, a las Marietas y las Joaquinatas, a las Ráeleras y a las Jesusitas, a su fiel y amorosa soldadera, símbolo de las virtudes más caras y distintivas de la mujer mexicana, que lo mismo acuna en su rebozo al hijo de su amor, flor blanca de su pasión hecha llamarada, que se arroja en la vorágine de la lucha al lado de su hombre.

Estas valientes y abnegadas mujeres - hechas canción bravía y reto a la muerte - alentaron en los instantes indecisos a sus juanes; restauraron las heridas abiertas por la metralla o cerraron los ojos opacos por la muerte; la muerte que dió vida a la Paz, a la Libertad, a la parcela, a los ejidos, a la escuela rural, a la seguridad de la familia, a la justicia social, al bienestar de la gran familia mexicana que enrumba su vida hacia esta dios mejores.

La Libertad es huidiza, en veces es inasible; hay que pelearla, hay que ganarla a sangre y fuego. No es un maná que descienda rozagante en los rayos del sol, o que arribe en el carro esplendente de la aurora, o que baje en el velo de la noche y gustosa y segura y alegre se aloje en la estructura del hombre. No.

La Libertad se alimenta y vive con el lloro de los niños, con las risas y sueños de la juventud, con el amor entrañable de la madre que mece en su dolor el incierto porvenir de los hijos y con los afanes constantes del adulto que vibra invocándola.

Es por ello que día y noche, siempre, en el taller, en el

seno del hogar, en la oficina, en la milpa, en las cúspides y en las hondonadas, en las mansiones y en los jacales de guano, en la cara rizada del mar y en el vuelo de la dulzura, hay que construirla, hay que forjarla, hay que retenerla, hay que hacerse -- dignos de ella, hay que amarla entrañablemente, y por amarla con delirio, hay que morir y vivir por ella y para ella.

Y cuando la Revolución llega a la cima de su cruenta, pe-- renne e inevitable lucha por la Libertad denegada - señoras y -- señores - atisba por sobre la cabellera nívea del popocatépetl - ensombrecido por las ventiscas de las pasiones humanas - guardián milenario y perpétuo de su adorada Tenochtitlán - y otea con la mirada destructiva de su treinta-treinta las regiones inescrutables de la vastedad de los horizontes de la Nación, en búsqueda ansiosa hacia el hallazgo de indicios, de un lucero que oriente sus pasos, inseguros por inexpertos, que den rumbo, que tracen - respuestas válidas a su ansia de vivir con dignidad, con decoro, como seres humanos.

Séame permitido, por último - amable auditorio - que remate esta deshilvanada alocución, con las palabras certeras y autorizadas del señor Presidente de la República, quien afirmó:

" Todos los bienes de la tierra de que el mexicano puede disfrutar, no tendrían valor alguno si no consideráramos que el destino de los bienes, que el sentido protector de las leyes y, sobre todo, que la base misma de la sociedad, es el hombre, el hombre con todos sus derechos, con todas sus prerrogativas, con la garantía de todas sus aspiraciones y con la posibilidad de que sus esfuerzos rindan frutos para sí mismos y para la colectividad. Por eso la Revolución Mexicana ha tenido desde su inicio cuatro grandes frentes de batalla: contra la pobreza, contra la insalubridad, contra la ignorancia y contra la inseguridad....."

Pueblo quintanarroense, VIVA EL PRESIDENTE LOPEZ MATEOS
VIVA EL GOBERNADOR MERINO FERNANDEZ
VIVA LA REVOLUCION.